



Alma al cemento: sensibilización y participación en estrategias de integración urbana

Soul to concrete: sensibilization and participation in urban integration strategies

Emilio Seveso^a 
Eliana Isabel Abraham^a 

^a Universidad Nacional de San Luis,
Argentina

Resumen: Este artículo problematiza la implementación de políticas de integración urbana y su incidencia en barrios populares. Parte de reconocer la trascendencia de las modalidades de gestión y control territorial, para focalizar en el Proyecto de Urbanismo Colaborativo con perspectiva de género, ejecutado por el Estado desde el año 2022 en la mayor zonificación periférica de la ciudad de San Luis (Argentina), en la que residen más de mil doscientas familias. En el texto son caracterizadas las estrategias ejecutadas en el barrio República, de acuerdo con la convergencia entre iniciativas forjadas desde arriba (en virtud de criterios técnicos racionalistas y de aparatos de ordenamiento espacial) y mecanismos horizontales promovidos con los de abajo (vía sensibilización y participación de la comunidad). Los datos analizados incluyen documentos públicos y hemerográficos, dentro de un diseño cualitativo mayor que converge con entrevistas y observación. El caso permite reconocer la compleja dinámica de ordenamiento que afecta tanto al territorio como a la comunidad, así como las tensiones entre la planificación urbana y sus resultados. En contraste con las promesas de inclusión social y bienestar futuro realizadas a los pobladores, observamos que las relaciones sociales son integradas verticalmente, a partir de renovados formatos de cercamiento social.

Palabras clave: Integración urbana; Participación; Sensibilización; Territorio; Gestión.

Abstract: This article inquires the application of urban integration policies and their impact on popular neighborhoods. It recognizes the importance of the management and territorial control modalities, focusing on the "Collaborative Urbanism Project with a gender perspective", executed by the State since 2022 in the largest peripheral zoning of the city of San Luis (Argentina), home to more than twelve hundred families. The text characterizes the strategies executed in the República neighborhood, according to the convergence between initiatives forged from above (by virtue of rationalist technical criteria and spatial planning devices) and horizontal mechanisms promoted from below (through awareness and community participation). The analyzed data includes public documents and periodicals, within a larger qualitative design that also integrates interviews and observation. The case allows the recognition of the complex dynamics of ordering that affects both, the territory and the community, and the tensions between urban planning and its results. In contrast to the promises of social inclusion and future well-being made to the inhabitants, we observe that social relations are vertically integrated, based on renewed formats of social enclosure.

Keywords: Urban integration; Participation; Sensibility; Territory; Management.



1. Introducción

En este artículo nos centramos en las iniciativas estatales que procuran definir los rumbos y transformaciones de las ciudades contemporáneas, en particular mediante estrategias de intervención territorial que promueven la colaboración activa de sus habitantes. La discusión se enfoca en la escenificación de las políticas de integración urbana, con un cuestionamiento dirigido a los mecanismos de interpelación y gestión gubernamental que las impulsan.

Para abordar el problema, analizamos una zona periférica de la ciudad de San Luis (Argentina), actualmente atravesada por medidas de reorganización espacial. A partir de registros hemerográficos, observación de campo y entrevistas, proponemos claves analíticas sobre los mecanismos de intervención y gestión impulsados por el Estado provincial, con especial atención al denominado Proyecto de Urbanismo Colaborativo con perspectiva de género.

La consagración pública de esta iniciativa —que, según declaraciones oficiales, estaría transformando la vida de más de 1200 familias ([Agencia de Noticias San Luis, 2023](#))— habilita en este escrito un cuestionamiento sobre sus efectos territoriales y sensibles.

De este modo, si bien desde hace algunos años el gobierno insiste en el carácter integrador de sus políticas (expresadas en lemas como “San Luis, un gobierno para todos”, 2011; “San Luis, todos somos uno”, 2017; y “San Luis, nos une”, 2018), aquí el contrapunto entre lo planificado y lo vivido permite interrogar las proyecciones espaciales y la pretensión de totalidad de sus diseños e intervenciones.

En términos expositivos, el texto se organiza en cuatro secciones. La primera presenta algunos lineamientos teóricos sobre las tensiones entre la ciudad planificada y la ciudad habitada, con referencia a políticas recientes de ordenamiento urbano en Argentina. La segunda detalla la estrategia metodológica que sostiene los argumentos, producto de la convergencia de proyectos de

investigación que combinan análisis documental, observación y entrevistas.¹

La tercera sección desarrolla los antecedentes del barrio República, un área marginal que expresa las tendencias socio-productivas y urbanas contemporáneas, y que se convierte en foco del actual proyecto de integración socio-urbana. Finalmente, la cuarta sección —previa a las conclusiones— examina los mecanismos desplegados sobre el territorio, en el marco de una estrategia simultáneamente vertical (diseñada desde arriba, mediante aparatos de ordenamiento espacial con criterios técnico-racionalistas) y horizontal (impulsada desde abajo, a través de acciones de sensibilización y participación comunitaria).

2. ¿Por qué urbanizar? Comentarios sobre la perspectiva de intervención

La tensión entre ciudad planificada y ciudad habitada adopta diversas expresiones en el escenario urbano contemporáneo. En particular, frente a las tendencias de consolidación espacial, emerge un abanico de repertorios en disputa, con prácticas complejas, materializadas y distribuidas de forma diferencial. Las reflexiones de Michael De Certeau permiten retomar esta singularidad mediante la imagen de posiciones, distancias y miradas que configuran las heterogéneas formas de producir espacio.

En *Andar en la ciudad* ([De Certeau, 2008](#)), el autor distingue dos ángulos de visión que proyectan

¹ El artículo se basa en la articulación de tres proyectos de investigación: “Conflictos, políticas y experiencias en escenarios socio-urbanos contemporáneos: ciudad construida/ciudad habitada” (PROIPRO FCH/UNSL, 2023–2024; Emilio Seveso, director; Eliana Abraham, investigadora); “Políticas de inclusión y experiencias en la pobreza. Estado de la sensibilidad desde las expresiones de beneficiarios estatales” (Plan de Carrera como Investigador Adjunto, 2022–2024; Emilio Seveso); y “Regímenes de movilidad urbana: desplazamientos diferenciales en espacios urbanos de la ciudad de San Luis (Argentina)” (proyecto doctoral en curso; Eliana Abraham). El enfoque analítico retoma la orientación conjunta de estos trabajos, aunque los datos presentados se centran principalmente en la producción empírica del último proyecto.

las formas de pensar y producir espacio, según las posiciones que los actores disputan y construyen. Por un lado, los planificadores y técnicos adoptan una perspectiva panorámica que les permite diagramar, regular y controlar los (des)bordes. Como si se tratara de una maqueta sobre la cual intervienen activamente, se constituyen simultáneamente en artífices y espectadores, conforme a lineamientos y modelos urbanísticos abstractos. Esta perspectiva corresponde a la producción racionalista del espacio (Lefebvre, 2013), que contrasta de forma tensiva con el punto de vista generado desde y en los territorios.

Desde este segundo plano, los espacios se construyen molecularmente a partir de la singularidad: desde las posiciones y condiciones, las enunciaciones y formas de apropiación de quienes los habitan. Las referencias del caminante —aquí y allá, cerca-lejos, en proximidad con— dan forma a modalidades de orientación propias de quienes hacen y practican los espacios. Estas expresiones escapan a la mirada totalizante que pretende programarse desde el ideal urbano, abstracto y uniforme.

Al implicar relaciones sociales vívidas, con sentido y arraigo, las tramas cotidianas articulan códigos difícilmente identificables con los de la planificación técnica. Más aún, en el marco de condiciones de orden previamente establecidas, las formas del hacer territorial habilitan tácticas furtivas que escamotean y tensionan la perspectiva totalizante de quienes pretenden edificar la ciudad bajo su dominio (De Certeau, 2008).

A partir de esta contraposición fundante —inscripta en la disputa por el derecho a la ciudad—, venimos indagando intervenciones territoriales que, desde la política pública, se apoyan en modelos supuestamente horizontales y participativos, pero que organizan y subsumen a la comunidad bajo la órbita gubernamental. Esto se observa en programas de asistencia, trabajo, seguridad y protección (Seveso, 2023, 2018), que prometen inclusión social y bienestar futuro para los sectores subalternos.²

² El concepto de subalternidad retoma la perspectiva de Gayatri Spivak, quien alude a las voces enmudecidas de

En paralelo, los mecanismos activados en el territorio funcionalizan las energías sociales disponibles y se apropian de los saberes colectivos existentes; cuando no avasallan directamente formas del hacer, del estar y del sentir. Estos diseños se aplican en zonas de creciente densificación urbana, como el Área Metropolitana de Buenos Aires, en el contexto nacional. Los lineamientos propuestos por las Naciones Unidas, a partir de la Nueva Agenda Urbana *Hábitat III*, orientan su ejecución, o al menos delimitan las propuestas de intervención que, aunque formuladas con las mejores intenciones, revelan tensiones tanto en las prácticas de los agentes como en los resultados observables.³

las periferias frente al acto representativo de una palabra dominante que las nombra. En su argumentación, la autora distingue los términos *representación* y *re-presentación*, que inscriben diferencialmente a la subalternidad dentro de las relaciones de dominación y explotación, así como en el horizonte praxeológico de la lucha de clases. El primer término, *representación*, alude al sentido político de actuar por otro, en nombre de un otro que no es representado según sus propios términos. Esto acentúa la pasividad del *hablar por* (la sustitución del relato y de la expresión), y fundamenta, en esta investigación, la crítica al hacer tecnocrático que recupera fragmentos selectivos de la experiencia (testimonios) para insuflar su propia perspectiva. La *re-presentación*, por otra parte, implica la simbolización de algo no presente; es un *hablar de parte de*. La metáfora del retrato que emplea la autora —como encarnación visual de un objeto u hecho presentificado para la mirada o la mente— sirve, al menos parcialmente, para comprender el contrapunto de esta distinción.

³ En territorios asediados por problemáticas socio-habitacionales en barrios y asentamientos del conurbano bonaerense, Carman y Olejarczyk destacan que las iniciativas impulsadas por el Poder Ejecutivo nacional, orientadas a paliar la pobreza urbana, tienden a intensificar las condiciones de precariedad de los sectores sociales involucrados. Precisan, en este sentido, que “lejos de verse interrumpidos por la intervención estatal, sus padecimientos se ven recreados una y otra vez” (Carman y Olejarczyk, 2021: 12). En este caso, las acciones que invocan la integración socio-urbana, junto a la retórica progresista de urbanización, reurbanización e integración, “funcionan como un significante vacío” antes que como un “corpus indiscutible de conceptos y lineamientos” (Carman y Olejarczyk, 2021: 17). Otras investigaciones realizadas en ciudades intermedias de Argentina arrojan resultados comparables (Quevedo, 2024; Levstein y Boito, 2009). En este marco, dado que “el reconocimiento de derechos parece ocurrir siempre en los márgenes, produciendo

La aproximación a estos mecanismos puede observarse en el caso concreto que aquí se discute. Hacia fines de 2019, el gobierno de la provincia de San Luis difundió un spot de propaganda titulado *Alma*, en el que se recuperan las palabras de Alberto Rodríguez Saá ante la Asamblea Legislativa. Con motivo de su nuevo período de gestión (2019-2023) el mandatario declaró:

Soy del San Luis de las autopistas, de las viviendas, de los puentes, de la internet, de Terrazas del Portezuelo [...] de La Pedrera, de cada uno de los centros que hemos construido; *ese es el San Luis del cemento* y vamos a hacer más cemento [...] vamos a trabajar todo el tiempo y *quiero ser el que le ponga alma al cemento, vamos a hacer que cada cosa de cemento viva con el corazón de la Puntanidad y le vamos a poner alma* (Agencia de Noticias San Luis, 9/12/2019).⁴

En la referencia esperamos que el lector advierta el complemento ideológico entre *alma* y *cemento*, una asociación que expresa una estructura sintomática de orden y conflicto sobre la que conviene detenerse. Aquí se presenta una versión del desarrollo urbano como recorte e interpretación. El ciudadano, habitante del territorio, aparece como receptor de estas imágenes y destinatario de las medidas, tanto en su construcción retórica como en su dimensión práctica.

Desde la erudición crítica, la producción urbana a gran escala puede interpretarse como una extensión lógica del capitalismo, indisociable de

las condiciones y tendencias tautológicas de generación de valor. David Harvey, por ejemplo, sostiene que existe un mecanismo de reproducción ampliada basado en ajustes espacio-temporales que, como parte del proceso de edificación urbana, contribuye a la producción de una masa abstracta e inerte de capital.⁵

En este marco, resulta comprensible que en 2022 —como respuesta a la recesión económica provocada por la pandemia de COVID-19— el gobierno provincial iniciara políticas de reordenamiento espacial, incluyendo la extensión de avenidas, el cierre de la circunvalación y un proyecto para regularizar el emplazamiento informal del barrio República. Sustentado en un vasto sistema de edificación local y en directa asociación con el mercado, este despliegue de maquinaria estatal promueve una forma de subordinación vertical por integración: una fuerza que no solo se dirige a las masas populares como promesa de progreso y bienestar, sino que también actúa sobre ellas de manera opresiva.

La potencia de este mecanismo puede reconocerse en un material tan común y, a la vez, tan masivo como el hormigón. Todas las ciudades capitalistas contemporáneas se valen de este insumo para su edificación, precisamente porque se adapta eficazmente a la lógica del valor. Su transportabilidad, plasticidad, capacidad de ajuste y, sobre todo, su bajo costo lo convierten —junto con el plástico y el petróleo— en un material

una integración de los barrios también en los márgenes” (Di Virgilio, 2020: 8), es posible identificar —al decir de Di Virgilio— “claros y oscuros” en este tipo de procesos.

⁴ La “puntanidad” remite a la construcción de un ideal identitario asociado a quienes habitan en la provincia de San Luis; consiste en la construcción de un ideal de ciudadanía sustentado en el gentilicio del ser “puntano”. Esta noción sintetiza una selección activa de un pasado significativo, reelaborado en sus componentes para dar sentido y legitimidad a la política gubernamental en el presente. La puntanidad cobró relevancia institucional en los programas de gobierno a partir de la Ley N° II-0887, sancionada en 2014, que establece de forma obligatoria la “Semana de la Puntanidad” en los calendarios escolares y de los institutos de educación superior (Agencia de Noticias San Luis, 2015). También se cementa en edificaciones ubicadas en puntos estratégicos del territorio, como la “Fuente de la Puntanidad” y el “Salón de la Puntanidad”.

⁵ “La idea básica del ajuste espacio-temporal es bastante simple. La sobreacumulación en un determinado sistema territorial supone un excedente de trabajo (creciente desempleo) y excedente de capital (expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital dinero que carecen de oportunidades de inversión productiva y rentable). Estos excedentes pueden ser absorbidos por: (a) el desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación), los cuales difieren hacia el futuro la entrada en circulación de los excedentes de capital actuales; (b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares; o (c) alguna combinación de (a) y (b)” (Harvey, 2004: 101).

altamente funcional para los procesos acelerados de circulación, producción y consumo.

En este sentido, Anselm Jappe sostiene que “[e]l hormigón es la materialización perfecta de la lógica del valor. Es su hipóstasis, su encarnación. Representa por excelencia el lado concreto de la abstracción mercantil” (Jappe, 2021: 166). Junto a otros materiales emblemáticos como el plástico, el hormigón permite a la lógica del valor adaptarse a todas las formas productivas sin poseer forma propia. Su composición amorfa y polimorfa anula las diferencias espaciales y, sin límites definidos, homogeneiza el paisaje mediante una monotonía que elimina la diversidad.

Desde un enfoque experiencial —y en contraste con los estándares de elección y *customización* promovidos por la sociedad contemporánea—, las políticas de urbanización cimentadas en el hormigón avanzan sobre el espacio promoviendo la homogeneidad de los modos de vida, las prácticas cotidianas y las tramas colectivas (Jappe, 2021). De forma aún más radical, como industria análoga al gran autómatas descrito por Karl Marx en *El capital* (Marx, 2009), el avance del hormigón limita la autonomía de los colectivos sociales y restringe la capacidad de elección de las personas, convertidas no ya en engranajes móviles, sino en piedras engarzadas en su estructura.

Esta es una de las expresiones más contundentes del espíritu capitalista —de su *alma*—, en una dirección opuesta a la fantasía progresista y democrática que pretende proyectar el hormigón. Como afirma Jappe (2021), la asociación entre pobreza y hormigón no se limita a la vivienda obrera tradicional: perdura y se extiende de forma coherente con la lógica abstracta de orden y producción que lo sustenta.

3. Derribando el cerco: consideraciones metodológicas

En el marco que delimita los resultados de investigación presentados en las siguientes páginas, los objetivos de análisis responden a un diseño de naturaleza cualitativa, guiado por una perspectiva constructivista. Desde un enfoque centrado en la

zonificación informal del barrio República, venimos estudiando la trama entre las iniciativas de integración urbana y las estrategias de intervención estatal, a partir de la articulación de diversas técnicas de recolección de datos, organizadas en momentos recursivos de interpretación.

La perspectiva asumida permite abordar el fenómeno como un proceso activo de registro y teorización, anudando fragmentos de distintas piezas analíticas emergentes, en función de las complejas relaciones entre los escenarios de inscripción, los sucesos cotidianos y las prácticas sociales observadas.

Si la dinámica social constituye, en general, un proceso en solución —difícil de captar precisamente por su carácter efímero, contingente y disperso—, nos proponemos hacer observable la estructura de relaciones sociales a partir de objetos institucionales precipitados y mediante la cristalización de registros empíricos. En este sentido, la articulación de técnicas —como vectores de aproximación a la comprensión del espacio— implica un proceso de reflexividad crítica centrado en la escenificación de las intervenciones estatales y en el reconocimiento de las claves hegemónicas de interpelación utilizadas por la gestión de gobierno.

En estos términos, las condiciones y características de estructuración de lo urbano —desde la distribución de recursos materiales hasta los modos de apropiación del espacio y la ejecución de políticas— pueden ser “observadas, medidas y cartografiadas, independientemente de las representaciones de quienes la habitan” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 19). Al mismo tiempo, las formas de producción territorial exigen un acercamiento progresivo desde los esquemas perceptivos y emotivos de los sujetos, que incluye, en este caso, los propios técnicos.

De esta conjunción se deriva una aproximación constructivista que articula las dimensiones materiales de la vida con los encuadres de la práctica sensible. Se trata de una espiral de interpretación fundada en la potencia del estar en situación en los entornos, que permite eludir antinomias y po-

larizaciones propias de las posiciones objetivistas y/o subjetivistas.⁶

En términos metodológicos, esto habilita un movimiento dual de relevamiento. Por un lado, a través de fuentes secundarias se realizó una aproximación comprensiva a la estructura urbana y sus tendencias recientes, desde el anuncio del plan de urbanización del barrio República en 2022 hasta la finalización de la gestión gubernamental y la consecuente paralización de las obras en diciembre de 2023. Esta etapa implicó la recopilación y sistematización de bibliografía especializada, así como de noticias de medios locales y agencias oficiales.

A partir de este rastreo fue posible identificar y caracterizar las principales iniciativas estatales, atendiendo a las declaraciones públicas de quienes diseñan las transformaciones urbanas. Asimismo, la documentación permitió una detención analítica sobre los elementos discursivamente valorados —conceptos clave, escenas, imágenes recurrentes y sentidos asociados—, lo que habilitó una crítica ideológica sobre las decisiones públicas.

Además de la revisión de antecedentes de investigación local, el registro incluyó un total de setenta y cinco noticias de medios digitales, organizadas cronológicamente en un rango temporal que va de octubre de 2016 a enero de 2024. Las notas que integran la base de datos fueron seleccionadas según un criterio intencional, en función de su pertinencia temática (por alusión directa a la barriada) y la relevancia del contenido (en tanto aportaron información novedosa o complementaria).⁷

⁶ Afirma Wacquant: “La ciencia total de la sociedad necesita liberarse tanto del *estructuralismo mecánico* que envía de vacaciones a los agentes, como del *individualismo teleológico*, que solo considera a los individuos bajo la forma truncada de un bobo cultural hipersocializado [...] a fin de superar estas dualidades, Bourdieu transforma las “hipótesis mundo” de estos dos paradigmas aparentemente antagónicos en momentos de una forma de análisis encaminada a restablecer la realidad intrínseca doble del mundo social” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 20).

⁷ Dicho rango temporal toma como elemento estructurador de las búsquedas las siguientes palabras clave (“república”,

Se omitieron las noticias redundantes o replicadas, propias de las dinámicas de propagación informativa en plataformas digitales. Bajo estos criterios, las fuentes hemerográficas se concentraron en tres medios principales: *Agencia de Noticias San Luis* (19 notas), principal órgano de prensa del gobierno provincial; *Diario de la República* (23 notas), alineado ideológicamente con la misma voz oficialista, al ser propiedad del entonces gobernador; y *El Chorrillero* (36 notas), vinculado a una línea editorial opositora.

La base se complementa con otras publicaciones de medios locales, como *Gazeta Digital*, *Radio Popular* y *Norte Puntano*, que abordaron el tema de manera singularizada. Del total del material, solo ocho notas son citadas en este escrito, por su relevancia para especificar aspectos centrales del proceso de implementación de la política urbana y la evaluación de sus efectos desde el discurso oficial.

Se incorporaron además documentos institucionales significativos, que permiten observar las formas de representación de los pobladores.

En un plano complementario, el abordaje del problema incluyó el registro de datos primarios mediante entrevistas y observación a los agentes implicados, aunque en este escrito solo se recuperan las declaraciones de los técnicos. Este material permite analizar la escenificación de la voz de mando oficial, sustentada en el gesto representativo de la subalternidad —en el sentido propuesto por Spivak (1998)—, que es hablada y significada.⁸

Paralelamente, se realizaron registros observacionales sistemáticos en la zonificación, con atención particular a las modalidades de participación promovidas por la gestión gubernamental. El corpus incluye un total de diecisiete (17) registros sobre el espacio barrial referentes al formato y tipología de viviendas, condiciones de hábitat y

“barrio república”, “asentamiento”, “zona oeste”, “barriada”).

⁸ También formaron parte de esta instancia de registro diecisiete (17) entrevistas semi-estructuradas realizadas a pobladores del barrio República entre abril de 2020 y junio de 2023, incluyendo a integrantes de organizaciones barriales y vecinos.

emplazamiento, servicios e infraestructura, desplazamientos y acciones desarrolladas. Se contempló además la cobertura sistemática de las denominadas Mesas de Integración Vecinal, instancias que formaron parte de la implementación del proyecto de urbanización.

De forma transversal, estos registros fueron complementados con dos entrevistas semi-estructuradas a informantes externos: una agente sanitaria (julio de 2021) y un técnico orientador del proyecto de integración urbana (abril de 2024). En todos los casos, la implementación de los guiones fue flexible y de carácter intencional, con el propósito de profundizar tanto en la caracterización de la barriada como en la incidencia de la política pública sobre el territorio. La organización del material se realizó mediante el uso del software *Atlas.ti*, que facilitó la identificación de unidades de sentido y su agrupamiento en categorías analíticas.

La convergencia del material recolectado adquiere sentido, como ya fue señalado, en el marco del proceso general de interpretación. El seguimiento sistemático de las fuentes permitió observar la evolución, continuidad y recurrencia de tópicos asociados al encuadre conflictivo del barrio y de la zona oeste, así como de las consecuencias derivadas de las iniciativas institucionales. De este modo, si bien la revisión y el análisis documental —en particular recuperados para este escrito— informan sobre las condiciones de objetivación urbana, también establecen un diálogo interpretativo con los contextos vivenciales y sensibles que emergen del trabajo con entrevistas y observaciones.

Más allá del carácter situado del estudio, es importante destacar que la perspectiva metodológica asumida reconoce la complejidad de los procesos de estructuración, tanto en su desborde sincrónico como en su alcance longitudinal. En el primer sentido, se plantea una articulación a escala macro, capaz de orientar interpretaciones consistentes a nivel micro. Así, la dimensión sensible y molecular que analizamos —referida a las expresiones sobre la zonificación del barrio República— requiere ser comprendida a partir de

fenómenos de mayor escala, como las tendencias de valorización, la intervención estatal sobre el espacio y la regulación activa de los territorios.

En segundo lugar, adoptamos una óptica de plasticidad espacio-temporal orientada al abordaje dinámico del fenómeno. Los procesos de estructuración del hábitat, las políticas públicas provinciales y las expresiones testimoniales recuperadas por el gobierno remiten a espacialidades y temporalidades excedentes, que desbordan el período inicialmente delimitado por este estudio. En tal sentido, el eje espacio-tiempo que se analiza a continuación está atravesado por referencias a acontecimientos significativos que exceden el marco temporal de observación, pero que permiten su mejor comprensión.

4. “Alma al cemento”: la fantasía de integración socio-urbana

En sus orígenes, el barrio República se constituyó como un asentamiento de casillas y viviendas informales en el sector oeste de la ciudad de San Luis. Aunque las primeras parcelas fueron ocupadas en las décadas de 1980 y 1990, su configuración urbana se consolidó recientemente, en 2015, a partir de una práctica de usurpación de tierras en cadena por parte de vecinos y familias de diversa procedencia. La mayoría de quienes lo habitan actualmente son originarios de la ciudad, aunque también se registran arribos desde provincias limítrofes y países fronterizos (Figura 1).

Durante el período masivo de ocupación, los propietarios de los terrenos —la empresa ETHOS S.A. y un particular— iniciaron gestiones judiciales para el desalojo. Sin embargo, las autoridades municipales avanzaron en un proceso de negociación progresiva. La regularización dominial comenzó durante la gestión del intendente Enrique Ponce (2015–2019) y alcanzó una solución parcial bajo la administración de Sergio Tamayo (2019–2023). Como resultado, actualmente se encuentra vigente una estrategia de integración para un sector del asentamiento, favorecida por la convergencia entre iniciativas de urbanización y la regulación activa de políticas sociales.

Figura 1: Barrios Populares de la Ciudad de San Luis

Fuente: Registro Nacional de Barrios Populares (2022).

Las obras ejecutadas incluyen, principalmente, la entrega de títulos de propiedad, la extensión de servicios urbanos, la consolidación de vías de circulación y la construcción de establecimientos públicos. Estas intervenciones se articulan con medidas de “lucha contra la pobreza” (**Ministerio de Hacienda Pública, 2022**), materializadas en programas masivos de trabajo asistencial y becas de capacitación que implican prácticas de contraprestación en el territorio. En este tenor, la promesa de inclusión social se entrelaza con el ideal de integración urbana, expresándose en una retórica de dignificación de los sectores excluidos (**Abraham y Seveso, 2024**).

La zonificación popular más extensa de la ciudad de San Luis agrupa, hacia el oeste, a diversos barrios (**Registro Nacional de Barrios Populares, 2022**), todos ellos situados en los márgenes urbanos. Históricamente los sectores más empobrecidos y vulnerables se desplazaron a esta sección urbana. Estructuralmente, no solo contiene emplazamientos marginales, sino que también se caracteriza por la presencia de áreas inundables

y basurales (**Segovia, 2010**). Sin embargo, a diferencia de otros emplazamientos cercanos —como 1° de Mayo o 9 de Julio—, el barrio República surgió en tiempos recientes, como resultado de las dinámicas propias de la marginalidad avanzada, particularmente vinculadas a la expansión del problema de la tierra y la vivienda. En este sentido, expresa la descarnada dinámica de desintegración social convertida en piedra durante el siglo XXI.⁹

En términos generales, las villas y barriadas que se consolidaron durante los años noventa remiten a la progresiva pauperización y marginación de la clase trabajadora argentina, en el contexto de

⁹ Un vecino refería a esta cualidad del barrio como un punto de confluencia de diversas trayectorias residenciales: “¿Por qué fue barrio la República? *porque había gente de todos lados*. Acá tenes gente de... vamos a arrancar por el dueño de casa por decirlo así, gente puntana, tenes mendocinos, tenes sanjuaninos, tucumanos, bolivianos, chilenos, *de lo que te imagines hay*” (Entrevista a Mauricio, poblador del Barrio República, mayo 2022). En los medios locales también fue destacado este rasgo de múltiple procedencia (**El Chorrillero, 2016**).

la expansión del mercado y la reforma del Estado bajo el modelo neoliberal (Svampa, 2005). La tendencia actual, en cambio, se deriva de una transformación radical del sistema productivo, marcada por la reorganización de los mercados internacionales, el colapso de la industria nacional y la hegemonía de sectores como la agroindustria, el turismo y las empresas digitales en San Luis (Ministerio de Hacienda, 2018).

Estas nuevas condiciones productivas —iniciadas en los años noventa y consolidadas en la primera década del siglo XXI— amplificaron los efectos de masificación de la pobreza, con cifras que para 2023 superaban el 50% de la población según las estimaciones más conservadoras. Esta situación converge con mercados internos estancados, degradación urbana y políticas estatales bicéfalas: por un lado, orientadas a la expansión del capital internacional; por otro, centradas en el control de una población supernumeraria mediante políticas de miseria (Seveso, 2015).

Dentro de este encuadre general, la ocupación ilegal del barrio República se convirtió en un hecho mediático a partir del tratamiento noticioso de sus conflictos, principalmente por su asociación con la ilegalidad de la toma de terrenos y la presunta condición de inseguridad del asentamiento. En los medios locales proliferaron distintas denominaciones sobre sus habitantes —como “la barriada humilde del oeste” o “los habitantes del asentamiento”— que fueron configurando percepciones sociales de peligrosidad.

El impacto mediático de la toma y las sucesivas negociaciones con las autoridades municipales habilitaron también la incorporación de voces de funcionarios públicos e integrantes de organizaciones sociales, que expresaron opiniones en apoyo a los pobladores.

En este marco, se destaca el acercamiento de Adolfo Rodríguez Saá —hermano del exgobernador y mandatario provincial entre 1983 y 1999—, quien, durante una visita al predio, estableció paralelos entre la toma y el origen de otros barrios del oeste. En sus palabras: “En la provincia teníamos una política de vivienda exitosa, cada familia tenía su casa. Una vez, cuando asumí, el barrio

1° de Mayo estaba en condiciones como ésta, y le hacían mala fama [...] hoy es un barrio humilde, pero confortable y digno” (Diario de La República, 2019).

Desde el plano discursivo, esta afirmación remite a los planes de vivienda ejecutados durante la etapa de cristalización industrial en la Argentina de los años ochenta, que interpelan desde un ideal de progreso tanto social como individual. Al mismo tiempo, permite tensionar la condición de marginalidad del República, que responde a un contexto histórico y estructural completamente diferente, sobre el cual se proyecta la fantasía de una integración homóloga.

En este punto, cabe referirse a la clave de escenificación que acompaña a la actual propuesta de desarrollo urbano. El *slogan* oficial —síntesis de la última etapa de gobierno— expresa la posibilidad de llevar adelante una política pública orientada “desde la periferia al centro”, con la promesa de expandir el bienestar desde los márgenes. En este marco, la solución urbanística del barrio República comenzó hacia mediados de 2022, coincidiendo con la reapertura de la circulación en la ciudad, aún en contexto pandémico.¹⁰

Sintomáticamente, esta decisión se produjo tras casi dos años de reposicionamientos del gobierno en su política pública: primero como agente coercitivo en el territorio durante la etapa de confinamiento; luego, como un órgano ausente durante los momentos críticos de crisis; y finalmente, como gestor masivo del espacio, en una nueva fase de intervención.¹¹

¹⁰ Dicho *slogan* adquiere diversas expresiones en las intervenciones diagramadas por el aparato estatal. Así, por ejemplo, en materia urbana podemos referir a las millonarias inversiones realizadas en infraestructuras, y señaladas como brazos extensivos del gobierno: las réplicas del Club Social, el Cabildo Histórico nacional y la casa de Tucumán; la Estación de Interconexión Regional de Ómnibus y el multiespacio La Pedrera; la inauguración de la circunvalación de la ciudad capital; entre otras.

¹¹ La modalidad coercitiva se expresó, por ejemplo, en controles policiales que aseguraban el aislamiento y distanciamiento social, con detenciones regulares en la zona; el impedimento a la circulación mediante la paralización del transporte público y el bloqueo (con vigilancia activa) de las vías de acceso y egreso al barrio. De otra parte, la

La iniciativa de consolidación espacial que aquí se analiza constituye solo una de las expresiones del modelo actual de gestión social, y resulta inseparable de las estrategias de ordenamiento territorial que articulan, de forma simultánea, políticas de asistencia masiva —que apuntalan el consumo popular— con acciones de control policial —que fijan los cuerpos en el espacio— (Seveso, 2018; Seveso, 2015). La gestión territorial integra hoy, al menos, tres pilares: regulación asistencial, injerencia securitaria e intervención espacial.

Cabe destacar, además, que estas medidas de consolidación coincidieron con el calendario de las elecciones provinciales y nacionales de 2023, y que solo ofrecieron una solución parcial, destinada a una fracción del territorio y para un conjunto restringido de familias (Figura 2).¹²

La propuesta de integración impulsada por el gobierno supone, en principio, la consolidación urbana mediante la normalización y conexión del espacio, incluyendo circuitos de circulación (calles, cordón cuneta y red peatonal), así como la provisión de bienes y servicios básicos (electricidad, agua potable, cloacas, plazas, entre otros). A casi un año del anuncio oficial y del

inicio de las intervenciones, una nota de prensa —publicada por uno de los canales oficiales de comunicación— afirmaba que la obra estaba transformando la vida de más de seis mil personas. En particular, destacaba los cambios “a simple vista”, tras el avance de las máquinas excavadoras.

Como parte de la interpelación, las imágenes de los rostros fueron acompañadas por *testimonios* individuales que sirven de hilo conductor al relato del progreso:

Antes acá no había nada, era campo. Le doy gracias a todo el Gobierno por lo que están haciendo (Néstor, vecino del barrio).

La verdad es que la obra se está haciendo en tiempo récord. Ya tenemos todo el tendido subterráneo de cloacas, de agua, se están poniendo postes, reparando las calles y haciendo el entramado para ya poder asfaltar dentro de poquito (Esther, vecina del barrio).

Es un cambio bastante grande después de tantos años esperando esta obra. Es un cambio de vida habitual para todos (Adrián, vecino del barrio; Agencia de Noticias San Luis, 2023).

Esta testificación —que, como señuelo ideológico, encubre la práctica de violencia epistémica asociada a su construcción— acentúa el predominio de un sueño: *ser barrio*. Con ello, se pone en escena la posibilidad de materializar, en el orden cotidiano, una mejora de vida vía política pública. El medio oficial selecciona fragmentos de experiencia para resaltar los efectos territoriales deseados por el discurso gubernamental.

Así, la tensión marginalidad/integración se construye a partir de una imagen de ausencia (“era todo campo”, “no había nada”), en la que el cemento se presenta como clave del bienestar social. Al par campo/ciudad corresponde la oposición relegación/progreso, asociada a un proyecto de interconexión urbana que busca combatir el problema de la marginalidad.

En este marco, la nota resalta que “las urbanizaciones tienen esa capacidad de inserción, de inclusión en una sociedad [...] [ya que] le permite al vecino incorporarse a todo el núcleo urbanístico que tiene la ciudad. Las calles asfaltadas tienen una dinámica donde está conectado el barrio con otro barrio y con el resto de la ciudad” (Agencia

ausencia asistencial a comedores e instituciones pusieron a los vecinos en situación de sobrellevar (y profundizar) la organización solidaria en el emplazamiento y de expandir el lazo de caridad con otros sectores sociales y barrios. De esta parte, la intervención actual del gobierno conlleva múltiples consecuencia; entre otras, incide en la organización territorial, re-encuadra lazos sociales y afirma lealtades políticas.

¹² Hasta el momento no existen registros precisos sobre el número de familias que ocuparon las tierras. La discordancia está inscripta en las propias fuentes. Los medios locales contabilizaron doscientas familias durante los momentos iniciales de la ocupación. Entre tanto, la Ordenanza N° IX 0821-2018 del Concejo Deliberante señala la existencia originaria de más de cien familias, mientras que en el período de la expropiación afirma que esta cifra aumentó “a mil quinientas personas integradas por familias, compuestas en su mayoría de madres solteras con dos o más hijos menores de edad, personas con capacidades diferentes, adultos mayores, etcétera, en estado evidente de indigencia y vulnerabilidad extrema” (Concejo Deliberante, Sesión Ordinaria N° 15/2018). De otra parte, podemos afirmar que nunca dejaron de ingresar nuevos pobladores, provocando incremento y recambio poblacional desde el inicio de la toma.

Figura 2: Avance de las obras en el barrio República

Fuente: Agencia de Noticias San Luis (2023).

de Noticias San Luis, 26/03/2023). El ideal de integración aparece ligado, en principio, a nuevas condiciones para el desplazamiento —vías de circulación, movilidad en taxis, colectivos y autos particulares—, así como a la capacidad de vinculación con otras zonas o sectores sociales (otros barrios, el centro), concebidos como contracaras de las condiciones de fijación y encierro ya referidas (Figura 3).

De hecho, la puesta en marcha de las estrategias de intervención y gestión territorial se sostiene en el despliegue de un paquete discursivo que exalta narrativas de fantasía en torno al alcance y la proyección de la obra. En este sentido, el lexema “poner alma al cemento” enfatiza el carácter progresista del avance de la maquinaria urbana —productora de casas de hormigón, base de la aceleración motriz y fuente de circulación de capitales—, interpelando a los pobladores mediante la promesa de una mejor calidad de vida.

Desde esta perspectiva, el apelativo de *integración* recurre a una retórica humanitaria proyectada desde los rostros de la pobreza —antes

invisibles— hacia la visibilización de aquello que se vuelve *concreto*. La conexión entre estos elementos se expone mediante imágenes y testimonios de postergación, redimidos por el proceso de renovación del espacio.

En esta línea se inscriben las palabras de un técnico, recuperadas en una nota de la prensa oficial, en alusión a la dignificación a través del sueño:

Los y las vecinas están palpitando un gran sueño de años de pedidos y de lucha que empieza a hacerse realidad: *la dignificación para cada uno de ellos [...] Hoy Obras Públicas va a empezar con el cemento, Desarrollo Social debe acompañar con el alma y el espíritu de este barrio* (Agencia de Noticias San Luis, 2022).

En un sentido similar, el entonces gobernador, durante la oficialización del proyecto en Terrazas del Portezuelo, apelaba a la justicia social como dimensión materializada en el cemento —contracara simbólica de la injusticia y del sufrimiento—:

Figura 3: Rostros y testimonios de la integración urbana

Fuente: Agencia de Noticias San Luis (2023).

Empezamos por el más populoso, por *el más grande, el más sufrido*, y presentarlos acá con nosotros. *Que los pudiéramos ver, porque esta es la cara de la justicia social*, esta es la cara de la injusticia que llega a la justicia. Tienen cara, son nuestras puntanas, puntanos [...] *Esta es la cara, miren la cara de nuestros hermanos del Barrio República* [señala a los vecinos que están sentados a su espalda, girando parcialmente su cuerpo pero sin observarlos]. A veces decimos el Barrio República y no sabemos quiénes son (Fragmento de discurso de Alberto Rodríguez Saá, *Agencia de Noticias San Luis*, marzo 2022).¹³

De acuerdo con esta ideologización, serían el cemento, los muros y las calles —dotados propiamente de la cualidad de un *alma*— los que dignificarían la vida, conforme al movimiento que

¹³ La declaración fue realizada frente a funcionarios y ciudadanos; y dirigida a ellos por el gobernador, quien permanecía sentado por delante a los pobladores del República. La posición de los cuerpos es indicativa de la estructura de relaciones sociales a la que venimos refiriendo; de quien dirige su oratoria hacia un público, como punto de enlace entre los destinatarios de la escenificación, situados al frente, y aquellos sujetos que son representados, situados a espaldas del proyecto gubernamental.

impulsa la política pública hacia zonas y poblaciones relegadas, ahora concebidas como propiamente humanas: con entidad, figura y rostro.

En la interpelación realizada por el exgobernador, la representación de los excluidos se corporiza en rostros sedientos de “justicia social [...] [con] mucha sed de crecimiento personal, familiar, de trabajo, dignidad” (Alberto Rodríguez Saá, *Agencia de Noticias San Luis*, marzo 2022). Sin embargo, estos sujetos —hipotéticamente redimidos por la política de justicia social— son dispuestos como objeto de mostración ante un conjunto de espectadores. En principio, esta representación invalida a los pobladores como agentes, en un acto de *miserabilización* (Grignon y Passeron, 1991).

La testificación en las imágenes analizadas anteriormente desplaza el sueño de la inclusión para imponer la promesa del cemento. Ambas dimensiones derivan de una práctica de violencia epistémica, inherente a la estrategia de representación y ocupación del territorio, que en el espacio se manifiesta mediante la articulación de tecnologías urbanas y mecanismos sociales que pasaremos a sintetizar a continuación.

5. Tecnologías y mecanismos en movimiento

La mirada de la planificación, con su posición desde arriba, se apoya en sistemas racionalistas de gestión a distancia y en aparatos de ordenamiento espacial, al tiempo que amplifica su eficacia mediante iniciativas de sensibilización, promoviendo tareas “con los de abajo”. Esta trama dual reconfigura los escenarios de conflicto preexistentes, capturando cuerpos y prácticas, rostros y experiencias como parte del principio de actuación de la política pública.

En este marco, la ejecución del Proyecto de Urbanismo Colaborativo con Perspectiva de Género incluyó modalidades participativas de construcción y horizontalidad con los pobladores del barrio, quienes asistieron periódicamente a las Mesas de Integración Vecinal. Estas instancias fueron concebidas como espacios de interacción e intercambio directo con funcionarios y técnicos. En ellas se ponía en juego la posibilidad de gestionar el territorio, especialmente a través del conocimiento situado y de la capacidad de incidencia de los propios pobladores, quienes compartían saberes sobre las condiciones del hábitat y ofrecían recomendaciones para transformarlo.

Sin embargo, el uso de tecnologías verticales —como el dron— estuvo orientado a la medición espacial y al control de los cuerpos en acción. Esta iniciativa, jerarquizada y dominante, impugna el principio inclusivo declarado, supuestamente democratizador y participativo.

En los siguientes apartados, nos detendremos en cada uno de estos aspectos.

5.1. La visión totalizante: el espacio construido y fragmentado “desde arriba”

La perspectiva de visión desde y en posiciones de distancia habilita prácticas de dominio. El panorámico, como enfoque vertical, unidireccional y jerárquico, constituyó una tecnología racionalista propia de la sociedad disciplinar. Con el avance de la técnica, este régimen fue perfeccionado, dando lugar a nuevas modalidades de seguimiento

sobre la porosidad de las prácticas, que incluyen el uso de dispositivos tecnológicos como cámaras de monitoreo y centrales de vigilancia.

Por su parte, las vistas panorámicas sobre la ciudad y sus extensiones —aunque con antecedentes históricos significativos— se inscriben hoy en el régimen de las sociedades de control. En principio, operan desde una racionalidad pura, habilitando un punto de vista impersonal y abstracto; y es precisamente esta posibilidad la que permite perfeccionar la implementación de políticas de orden. En este marco, observar se convierte en una actividad sensorial dominante que extiende las estrategias de planificación y administración al conjunto del espacio urbano.

En el plano policial, esta mirada posibilita el control desde una visión totalizante; como tecnología militar, habilita la ofensiva a distancia; y, a nivel urbanístico, puede emplearse como instrumento de planificación, incidiendo en la determinación de las formas de ocupación y apropiación del espacio. El acto —y el impulso— de ver o mirar la totalidad responde, entonces, a un tipo de práctica que “tiene como condición de posibilidad un olvido y desconocimiento de las prácticas” (De Certeau, 2008: 2).

Según los datos relevados por Guler (2022) para el Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación, la demanda y el consumo de *drones* comerciales a nivel mundial se concentra en el sector de la construcción, que representa un 49,9%, frente a otras áreas como seguridad (10,3%), agricultura (26,4%), energía (5,0%) y diversas aplicaciones (8,5%). En este marco, el ámbito de la planificación urbana constituye un eslabón relevante en la cadena del control social. El uso de esta tecnología para el diseño y gestión de los espacios —más allá de su función de monitoreo— también está asociado a la regulación del crecimiento de asentamientos y barrios informales.

En América Latina, destaca la experiencia del Laboratorio de Ciudades del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que intervino en distintos asentamientos informales de la ciudad de Manaos (Brasil). Allí, los *drones* fueron utilizados para identificar y controlar los patrones de cre-

cimiento de barrios populares. En Argentina, el uso de estos dispositivos se incrementó a partir de políticas públicas como la urbanización de la Villa 31 en la Ciudad de Buenos Aires (2016), que incluyó la relocalización del Ministerio de Educación en las inmediaciones. En ese contexto, la Secretaría de Integración Socio-Urbana (SISU) gestionó la adquisición de vehículos aéreos no tripulados con el fin de identificar las extensiones espaciales del asentamiento, en el marco del plan de urbanización denominado “Treinta y Todos”.¹⁴

En el caso del barrio República, en San Luis, la incorporación de *drones* tuvo como destino inicial la demarcación de los límites territoriales a intervenir, así como el registro de nuevos procesos de poblamiento y la cuantificación de los cuadrantes habitados. En el marco del Proyecto de Urbanismo Colaborativo con Perspectiva de Género —aprobado y financiado con fondos nacionales y provinciales—, estas acciones aéreas permitieron, en primera instancia, la elaboración de una “radiografía barrial”, según la expresión de uno de los técnicos. Esta herramienta resultó clave para la definición de coordenadas topográficas que delimitaron las extensiones y bordes de la nueva urbanización. Tal como afirmó el viceministro de Desarrollo Social durante una de las Mesas de Integración Vecinal:

Los drones tomarán imágenes de altísima calidad [...] nos vamos a encontrar con el límite que es el polígono [...] dentro del polígono todo, fuera del polígono nada (Mesas de Integración Vecinal; registro de observación, abril de 2022).

La **Figura 4** corresponde a la delimitación de lo que el funcionario local denominó como los límites del *polígono barrial*, definidos a partir del relevamiento aéreo realizado durante los meses de marzo y abril de 2022. En ella se observan áreas

bordeadas en rojo que encuadran cientos de viviendas capturadas en imagen, coincidentes con los cuadrantes aprobados para la urbanización.

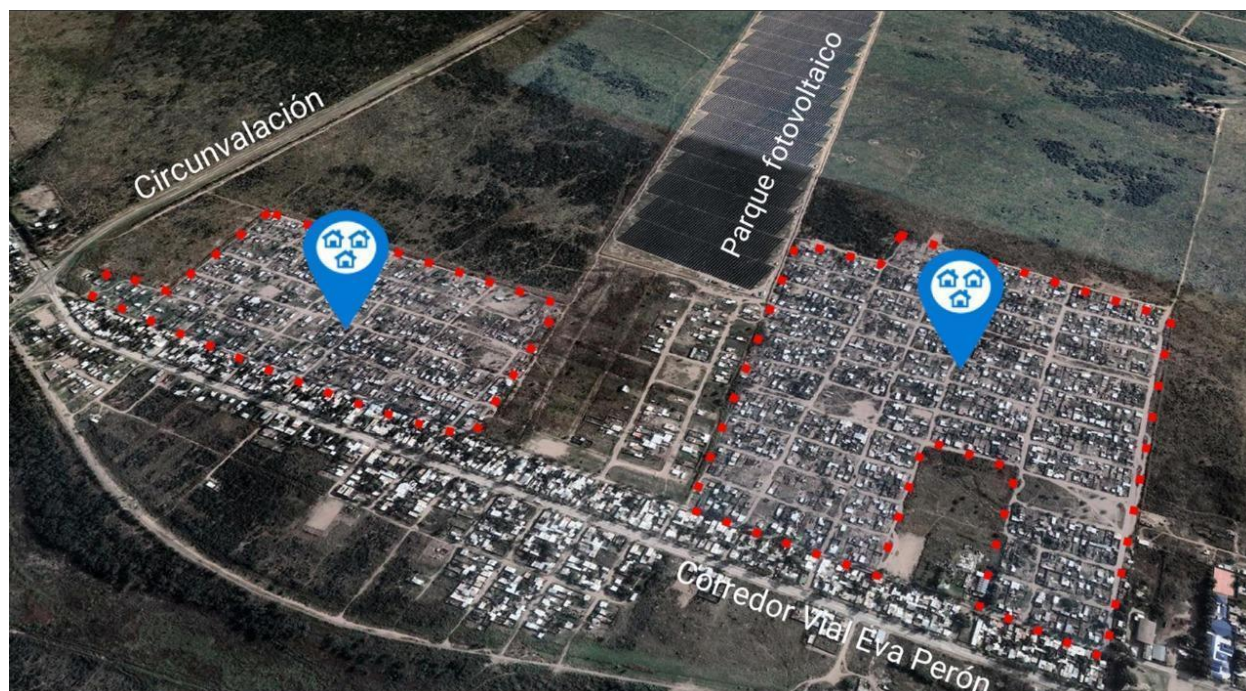
Al mismo tiempo, también pueden distinguirse vastas extensiones de tierra por fuera de ese recorte. Algunas contienen casas y construcciones levantadas antes del anuncio del gobierno provincial; otras son más recientes, vinculadas al arribo sistemático de nuevos pobladores tras la promesa de consolidación espacial.

Cabe señalar que la delimitación del polígono no responde a un criterio de imposibilidad técnica, sino a una decisión explícita de exclusión, que se proyecta de forma concreta sobre una porción del territorio ya habitado. En este sentido, la diferenciación espacial de sectores colindantes constituye una de las expresiones más claras del *alma* del proyecto, hoy materializada en cemento: aquello que la gestión gubernamental define como legítimo de integrar, más allá de su nominación de fantasía.

En este escenario, el trabajo de los *drones* permitió, en una primera instancia, identificar los lotes vacíos y establecer los límites entre “quienes sí y quienes no” serían incluidos en el proceso. Sin embargo, su función fue en realidad doble, ya que junto a la demarcación territorial se incorporó un objetivo de control: monitorear el “adentro y el afuera” espacial. Es decir, establecer el todo y la nada, en palabras del funcionario ya citado (viceministro de Desarrollo Social; Mesas de Integración Vecinal; registro de observación, abril de 2022).

Mediante esta tecnología, los emplazamientos y desplazamientos pudieron ser controlados, y las nuevas construcciones —junto con sus pobladores— identificadas. Así, como resultado inadvertido para quienes se movilizaban hacia el territorio impulsados por la promesa urbanística, el *dron* operó como un observador sagaz que —desde el aire, en forma vertical y jerárquica— registraba sus trayectorias y modos de ocupación. La tarea fue ejecutada por especialistas en mapeo cartográfico de la Secretaría de Integración Socio-Urbana (SISU), mediante una aplicación móvil

¹⁴ Un informe del BID destaca que “[l]a flexibilidad y disponibilidad de los drones permite visualizar y monitorear en tiempo real el estado y evolución de la ocupación informal, dándole así a la municipalidad la información necesaria e inmediata para la toma de decisiones. El estudio aéreo de los drones en el piloto demostró la actividad informal del lugar designado; una comunidad que ya cuenta con más de 60 viviendas” (Banco Interamericano de Desarrollo, 2020).

Figura 4: El hilo rojo de los límites en el “polígono barrial”

Fuente: Imagen socializada por los técnicos y funcionarios del gobierno (abril 2022).

que permitió realizar una “barrida general”, según palabras del viceministro de Desarrollo Social.¹⁵

La captura de imágenes posibilitó fijar en línea temporal el crecimiento del asentamiento y controlar a distancia —como prueba documental— la consolidación de nuevas casetas y edificaciones.

Como extensión de este proceso, la estrategia estatal fue atravesando las tramas comunitarias, generando cruces sensibles y tensiones internas. Al comenzar las obras, algunos referentes barriales aludieron a una posible “guerra entre vecinos”, producto de las prácticas de control y policiamiento extendidas entre los propios pobladores. Estas prácticas fueron resultado directo de la demarcación del proyecto, así como de la compra y venta de lotes por parte de los “vivos” del barrio (Notas de campo, abril de 2022).

¹⁵ El término “barrida” está asociado, en la exploración de datos, a una perspectiva de acción centrada en el control y la gestión a distancia. Viene siendo utilizada en San Luis bajo modalidades de acción policial, en convergencia con mecánicos terrestres sobre el territorio (Seveso, 2018); pero aquí confluyen con fines urbanísticos.

Otra expresión de las disputas se manifestó en los nuevos desplazamientos y emplazamientos que desbordaron el área perimetral proyectada e instituida por el diseño gubernamental. En este marco, la pretendida integración vecinal también puede ser puesta en cuestión: no solo como una promesa parcial, sino como una expresión de conflictos que ya no se orientan necesariamente hacia arriba —en antagonismo con el Estado y mediante demandas colectivas—, sino hacia los lados, entre pobladores, en condiciones de clausura y detenimiento.

Al respecto, rescatamos una frase pronunciada por uno de los funcionarios encargados del proyecto, a fin de puntualizar en la perspectiva de control y separación asociada a las medidas. Al referirse a las familias que poseían más de un lote o que emplazaban sus viviendas por fuera de los límites reglamentados, el viceministro de Desarrollo Social afirmó: “tenemos que quitar la viveza criolla que vive en el barrio” (Mesas de Integración Vecinal; notas de campo, marzo de 2022).

Como imagen propositiva dominante, esta frase adquiere dos sentidos asociados a la perspectiva de intervención sobre la pobreza. Por un lado, la presentación del problema habitacional como un estado de corrupción o contaminación remite a una lógica médica, al oponer la experticia técnica del especialista al cuerpo social, concebido como patología. Desde esta imagen se justifica la necesidad de extirpar, mitigar, curar o sanear. En este caso, se trataría de eliminar los elementos sociales que desbordan o corrompen el diseño planificado —ya sea por duplicación de lotes o por sobrepasar los límites del polígono—.

Por otro lado, el arquetipo bélico se activa a través de la lógica amigo/enemigo, que se despliega en términos como combate, lucha, abatimiento y eliminación: prácticas que resultan complementarias —e incluso próximas— al sentido expresado por el funcionario.¹⁶

Esta frase adquiere aún mayor densidad si se recuerda el origen militar que Grégoire Chamayou asocia al uso de *drones* como tecnologías de “guerra a distancia”, diseñadas para controlar cuerpos y regular prácticas mediante vigilancia remota (Chamayou, 2016: 27). En este marco, se intensifica la conexión entre la representación oficial de la “viveza criolla” —a ser expurgada del polígono barrial— y las iniciativas de control territorial desplegadas por el Estado bajo la forma de una gestión urbana pretendidamente inclusiva.

5.2. Sensibilización barrial: la producción de espacio integral “desde y con los de abajo”

Ser “el primer barrio de Argentina pensado con perspectiva de género” (Agencia de Noticias San Luis, 15/05/2022) marca un giro categórico en la forma de referirse a la barriada del oeste, tal como

¹⁶ Como hemos afirmado en otro lugar (Seveso, 2015: 59–60) este tipo de imágenes regulan y dictaminan de manera hegemónica la comprensión del fenómeno de la pobreza y su gestión política. Su uso puede ser rastreado en informes internacionales sobre la temática, de acuerdo con analogías bélicas y médicas, así como topográficas, que invisibilizan la dimensión conflictual de las relaciones entre clases, así como la asociación estructural entre condiciones materiales y sensibles.

fue históricamente caracterizado el República por los medios de prensa oficial. En este nuevo encuadre, el área se representa como un paradigma de integración socio-urbana, especialmente por el hipotético empoderamiento de sus pobladores, y en particular de las mujeres.

Esta mistificación de la solución espacial, que parte de un diseño vertical —como se ha analizado hasta aquí—, fue sedimentada a través del accionar de los propios sujetos. Así, junto a la captura aérea y al avance de las tecnologías (drones, sistemas móviles, máquinas excavadoras y hormigoneras), el gobierno puso en marcha mecanismos de sensibilización territorial y participación, sustentados en el montaje de instancias colaborativas entre funcionarios y vecinos, con espacios destinados a la toma de decisiones comunitarias y supuestamente horizontales.

En este marco, las denominadas Mesas de Integración Vecinal se presentaron como ámbitos de intercambio de ideas y opiniones sobre las etapas del proceso de urbanización, orientando —a posteriori— la acción vecinal. Es decir, desde los cuerpos en el territorio —como veremos en el siguiente apartado— y a través de tareas específicas asignadas en función del proyecto.

De acuerdo con la expresión de los funcionarios del gobierno:

Desde la Secretaría de Integración Socio-Urbana a nivel nacional, lo que plantean es la necesidad de la participación genuina de los habitantes de los barrios [...] esto está enmarcado en lo que es el lineamiento de Hábitat III del 2016 que empieza a plantear que hay un horizonte, a nivel latinoamericano, de la necesidad de la participación de la población [...] En el República si se hizo desde el proyecto; se empezó a trabajar con una política de participación (Entrevista a Técnico, abril 2023).

A diferencia de otras obras públicas, acá se construye con el vecino. El vecino y la vecina son quienes van indicando cómo quieren que sea la urbanización, los lugares y los espacios verdes, etc. Entonces también se consolidó una mesa de integración vecinal donde hay *representantes afectivos* de toda la zona del barrio (Viceministro de Desarrollo Social, Agencia de Noticias San Luis, 16/04/2022).

Como señalamos al comienzo de esta exposición, las modalidades participativas constituyen un horizonte estratégico dentro del paradigma de intervención urbana en la región. En este sentido, resulta relevante detenerse en el componente afectivo que atravesó la iniciativa ejecutada en San Luis.

Una de las primeras etapas del proyecto consistió en el acercamiento progresivo del gobierno a los pobladores, principalmente a través de su paulatina sensibilización. Dado que el descreimiento y la apatía ante el orden político son características del territorio, la convocatoria a distintos referentes barriales fue una estrategia central para divulgar las potencialidades del proyecto y destacar los beneficios futuros del plan de urbanización. Esta acción permitió construir una base de legitimidad para las medidas gubernamentales, inscriptas en el accionar sensible —y particularmente persuasivo— de los referentes comunitarios.

Las Mesas de Integración Vecinal derivaron, hacia fines de mayo de 2022, en el diseño y aplicación de un relevamiento habitacional específico, que incorporó la acción directa de los pobladores como una tarea convergente y complementaria a las demás medidas planificadas. El proceso incluyó una etapa de sistematización de los diálogos, orientada a recuperar saberes y prácticas territoriales mediante la mediación de los agentes del gobierno.

En este marco, 140 vecinos fueron capacitados para relevar información sobre las condiciones de vida en el barrio, datos que luego fueron comparados con las imágenes capturadas por los *drones*. Como expresó una de las vecinas participantes:

Hacemos un relevamiento para saber cuántas familias viven, su nivel económico y social, para informar las demandas de cada uno. A partir de esto, más adelante podremos tener acceso a internet, a la comunicación, a estudios. Todos opinamos y armamos una mesa para exponer nuestras ideas (Testimonio de Rosa, vecina relevadora del República, Agencia de Noticias San Luis, 15/05/2022).

Individualizados con pecheras e identificados con gafetes celestes —similares a los utilizados por los beneficiarios de planes sociales provinciales—, los referentes barriales y vecinos recorrieron a pie

las manzanas y viviendas, encuestando a otros pobladores para registrar sus condiciones y modos de vida. La implementación combinó tecnologías digitales, mediante una encuesta diseñada en una aplicación móvil que permitió la carga instantánea de la información relevada.

La captura de saberes y prácticas desde las mesas de diálogo fue lo que habilitó la elaboración del diagnóstico sobre el barrio. Sin embargo, el proceso también implicó la puesta en marcha del trabajo voluntario —según palabras de una de las vecinas entrevistadas—, ampliamente movilizadas por la promesa de cambio, la expectativa de progreso personal y distintas intervenciones asistenciales.

Fue todo voluntario. Eso hablaron bien, que era voluntario [...] porque buscaban de acá los referentes del barrio, por ejemplo, que tengan un comedor, un merendero, un equipo, lo que sea. Y a esa gente agregaron gente de afuera que eran voluntarios [...] Siempre hemos luchado por el barrio ¿Como no íbamos a estar? (Entrevista a Rosa, pobladora del República y relevadora, junio de 2023).

Las tareas de sistematización territorial dependieron, en parte, de la entrega de mercadería y *nylons* para las viviendas precarias de los vecinos que colaboraron en el procedimiento. Del mismo modo, se apoyaron en la incidencia de referentes barriales que gestionan comedores y merenderos dependientes del gobierno, espacios a los que los pobladores asisten regularmente para garantizar su alimentación. El proceso de instrumentación, entonces, se estructuró desde intercambios marcados por las condiciones de pobreza y necesidad, y, sobre todo, por la promesa de un bienestar futuro.

En la estrategia descrita hasta aquí intervinieron diversos agentes gubernamentales pertenecientes a distintos niveles institucionales. En particular, la Secretaría de Integración Socio-Urbana (SISU), dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y diferentes funcionarios del Ministerio de Desarrollo del gobierno provincial. Desde estos marcos institucionales se movilizaron las acciones sobre el territorio, articulando escalas y ámbitos de competencia diversos.

Figura 5: Relevamiento participativo

Fuente: Agencia de Noticias San Luis.

Así, por ejemplo, los técnicos de la SISU brindaron capacitación y asesoramiento a los pobladores para la realización del relevamiento dentro del polígono. La tarea de carga de datos, en cambio, recayó en los propios vecinos, quienes utilizaron sus dispositivos personales ante la falta de provisión de recursos tecnológicos. Por su parte, los funcionarios provinciales enfocaron sus acciones en la construcción y el sostenimiento de los vínculos con los habitantes, particularmente a través de estrategias de sensibilización y la entrega de ayudas circunstanciales (Figura 5).

El proceso de relevamiento habitacional comprendió extensas jornadas de trabajo que involucraron a los pobladores en turnos de mañana y tarde, permitiendo obtener la información necesaria en el transcurso de una semana. Desde aquí, podemos complementar la imagen del sobrevuelo de posiciones desde arriba —realizado por los *drones* y, en principio, desanclado de las condiciones vividas— con el accionar popular promovido con los de abajo, a través de estrategias de sensibilización y participación.¹⁷

¹⁷ Esta modalidad obedece a un principio preexistente de injerencia política, que sin embargo se profundizó durante los últimos años. Cuando realizamos los primeros registros sobre las reformas de seguridad en San Luis, entre el año 2009 y 2015, emergía como novedad la inauguración de modalidades participativas. Gestadas en una secuencia vertical, la discusión del problema de la in-seguridad (para entonces, relativamente novedosa en la ciudad) permitió al Estado refinar la intervención de sus políticas mediante supuestos procesos de “horizontalización y socialización” colectiva. Uno de los ejes de implementación del Consejo Provincial de Seguridad (COPROSE) fue, precisamente,

La escasa capacidad de estos mecanismos para consolidar una gestión territorial efectivamente participativa —es decir, verdaderamente en manos de los vecinos— se explica por la modalidad de injerencia del Estado sobre los sectores populares. Cuando la política pública local prevé la participación de los sujetos, fija simultáneamente el orden y delimita los horizontes de lo deseable y posible de acuerdo con sus propios principios de actuación.

En todo caso, el efecto de arrastre sobre la materia sensible de las prácticas deriva de la fuerza de atracción que ejerce la política populista. Por ello, la pregunta acerca de lo que quieren los sujetos se cristaliza en la escenificación de “sueños” y “testimonios”, de “promesas” y “voluntariado”, tanto como de “asistencia” y “caridad”: todas ellas expresiones de modalidades de regulación social que interpelan al deseo —mediante construcción ideológica— y gestionan, de forma afectiva y efectiva, las prácticas en el territorio. En este sentido, “el orden despótico se afianza cuando constituye su espejo en la subjetividad” (Grignon y Passeron, 1991: 54), como forma de reproducción de la hegemonía, amalgamada desde dispositivos y mecanismos que instrumentalizan y *vuelven piedra a los sujetos*.

realizar encuentros periódicos con vecinos desde una modalidad de descentralización en los barrios, registrando demandas y capturando saberes. Este estilo de gestión fue profundizado a través de los años, mediante la capitalización de cuerpos para la protección pública, vía planes sociales, y particularmente a través del subprograma de Protectores Comunitarios (Seveso, 2015, Seveso, 2018).

Figura 6: El obrador

Fuente: Imágenes socializadas por los técnicos, septiembre 2022. A la izquierda la difusión por redes del “Obrador”, oficina del Ministerio de Desarrollo Social, y a la derecha el receptáculo de chapa que en letras blancas especifica “Ministerio de Desarrollo Social”; el trabajo está siendo realizado por un poblador de la zona.

En el caso del barrio República, la naturaleza de la conexión entre estas lógicas se expresa de forma clara en un ejemplo emblemático: *El Obrador*, concebido como un brazo comunicante entre el Ministerio de Desarrollo Social y los habitantes del barrio. Ubicado cerca del ingreso al predio y en una de las plazas donde operan las máquinas excavadoras, este receptáculo de chapas metálicas encarna la lógica de la territorialización gubernamental. En sus materiales y estructura, la promesa de enlace urbano revela un carácter precario: no como edificación consolidada ni como verdadero punto de articulación barrial, sino como un armazón desmontable, transitorio y móvil (Figura 6).

Por otro lado, la difusión y promoción del accionar estatal también resulta sintomática. El aviso que compone la primera imagen referida invoca una forma particular de vinculación entre el poblador —como cuerpo actuante— y la sede que representa los procesos de urbanización. La “Ofi-

cina de Desarrollo Social en el Barrio República [...] se abre”, como espacio de desarrollo social provincial, mediante una comunicación difundida a través de un grupo cerrado de WhatsApp.

Esta constituye una modalidad singular de acercamiento e interpelación, desde la cual se proyectó la estrategia específica de cercamiento de las acciones. Ambas imágenes, desde planos distintos, expresan las modalidades de intervención y gestión territorial del Estado, entendido como agente movilizador de las transformaciones espaciales.

Así, la promesa del concreto se centraliza en una estructura temporal que prolonga el modelo de gestión gubernamental en el territorio. *El Obrador* opera como receptáculo móvil, emplazado en una zona de marginalidad —un territorio vaciado de obreros—, y convoca la energía de brazos, músculos y cerebros —trabajo vivo, en palabras de Karl Marx— como parte de la Bolsa de Trabajo del proyecto urbanístico.

Al enfrentar ambas imágenes, se hace evidente el devenir de la intervención territorial, que por un lado exalta el carácter participativo y colectivo, la perspectiva de género, la integración, los deseos y las decisiones de los pobladores; y, por otro, se efectiviza cercando acciones, sensibilidades y experiencias en un escenario urbano *des-integrado*, donde los sujetos son instrumentalizados como parte del proyecto y transformados en piedras de engarce frente al avance de la maquinaria.

En este sentido, aquello que se presenta como fundamento de la transformación del territorio efectivamente *se cementa*: se vuelve argamasa, concreto y hormigón. Se estructura sobre el espacio desde un centro de gestión tecno-administrativo, brazo actuante del Ministerio y de sus políticas de dignificación.

6. Conclusiones

Como hemos especificado a lo largo del análisis, el avance de la maquinaria en el barrio República responde a una estrategia de intervención *rien pinza*, desplegada en dos frentes. Por un lado, mediante dispositivos tecnológicos, mecánicos y digitales, el Estado captura y barre desde arriba la estructura preexistente de organización comunitaria; por otro, actúa en superposición con la anuencia y participación promovida con los de abajo, asfixiando las expresiones singulares del acontecer barrial.

Mediante la capitalización del cuerpo y los saberes, así como la captura de sensibilidades y percepciones —vía escenificación y mediatización, asistencia y cooptación—, se vuelve posible la producción de un nuevo orden. La ficción de una totalidad urbana, articulada en torno al ideal de control sobre las formas heterogéneas de producción del espacio, opera entonces sobre la porosidad social, instrumentalizando sus tramas y subjetividades.

La proyección del ideal urbanístico integrador se desarrolla movilizandolos cuerpos y prácticas que consolidan estados de ordenamiento y normalización.

En este marco, el despliegue de la política urbanística encuentra en el hormigón —como expresión material del orden capitalista y de la expansión de su lógica— una forma concreta y homogeneizante, impuesta sobre lo que, desde abajo, es práctica vívida y polimorfa.

Se trata de mecanismos orientados a quienes, movilizadospor la fantasía de la integración, terminan por asumir un proyecto de ciudad formulado por otros; una lógica vertical y abstracta que, en principio, les resulta ajena.

Desde este punto de vista, las iniciativas analizadas —como parte de un movimiento transversal dentro de la política urbana— requieren ser reinterpretadas. No como piezas del desarrollismo contemporáneo, sino como expresiones de la tendencia general de ordenamiento territorial y valorización mercantil que encarnan el verdadero espíritu del capitalismo.

Lejos de constituir una vía hacia la integración como igualación, entendemos que el modelo de gestión “de la periferia al centro”, su inscripción simbólica en la fórmula del *alma al cemento* y la política de “integración participativa” impulsada por el gobierno provincial, constituyen marcas de sentido cimentadas en un movimiento de constricción: uno que concentra, comprime e inmoviliza.

Se trata, en definitiva, de una iniciativa que —mediante la fantasía de totalización urbana— subsume y captura cuerpos y prácticas, engarzándolos a su paso. En este marco, los pobladores —que parecerían adquirir, bajo esta política, una entidad propiamente humana según los testimonios promovidos por la dirigencia y los rostros visibles en los medios— se convierten en *piedra* ante el avance de la maquinaria de producción del espacio y de las iniciativas de valorización, tanto dentro como fuera del territorio.

La integración, como pretensión de totalidad, avanza sobre aquello que declara contener: cuerpos, espacios, prácticas y sentires. Y en ese movimiento, los vínculos sociales de base popular, nutridos históricamente de horizontalidad, son activamente subsumidos por la lógica de los lazos verticales. Es así como la reconfiguración activa

del espacio logra proyectar el ideal de una ciudad en progreso.

Con todo lo expuesto, resulta necesario ofrecer al lector una última imagen sobre la tensión entre la ciudad planificada y la ciudad habitada. Al momento del envío de este artículo, las obras en el barrio República permanecen paralizadas. Como resultado del recorte presupuestario ejecutado por la actual gestión presidencial de Javier Milei, así como del desvío y la malversación de fondos operados por las anteriores administraciones nacional y provincial, el rostro del barrio ha quedado relegado al olvido de la agenda pública.

Los cables y transformadores fueron retirados durante un tiempo por la empresa contratista, que alegó no haber recibido los fondos de compensación, mientras que las obras de acceso al agua y consolidación de vías quedaron suspendidas. En paralelo, las desigualdades persisten como rasgo estructural de este territorio de marginalidad, donde se ensanchan las brechas entre quienes pueden y quienes no pueden sostenerse frente al actual contexto de austeridad pública.

En este escenario, la propuesta de consolidación urbana tropieza con la estructura centro-periferia propia de las sociedades capitalistas. La lógica de ordenamiento que prometía integración se revela como un orden de expulsión, que persiste como relación social incapaz de revertir la trama de desigualdad y fragmentación que le es inherente.

Agradecimientos

Los avances de investigación se desprenden de tres proyectos financiados por organismos públicos de Argentina: “Conflictos, políticas y experiencias en escenarios socio-urbanos contemporáneos: ciudad construida/ciudad habitada” (PROIPRO 04-2423 FCH/UNSL); “Políticas de inclusión y experiencias en la pobreza. Estado de la sensibilidad desde las expresiones de beneficiarios estatales” (CONICET/Carrera de Investigador Adjunto, Emilio Seveso) y “Regímenes de movilidad urbana: desplazamientos diferenciales en es-

pacios urbanos de la ciudad de San Luis (Argentina)” (CONICET/Beca doctoral, Eliana Abraham).

Referencias

- Abraham, E. y Seveso, E. (2024). El rostro de los excluidos: la indignificación como escena de las estrategias de edificación urbana. *Acentos*, (1). En línea: [enlace](#).
- Agencia de Noticias San Luis (2015). ¿Qué es la puntanidad? En línea: [enlace](#). Consulta: 20 de julio de 2023.
- Agencia de Noticias San Luis (2022). Alan sosa tello: empieza a hacerse realidad la dignificación de cada uno de los vecinos. En línea: [enlace](#). Consulta: 20 de julio de 2023.
- Agencia de Noticias San Luis (2023). Barrio república. la obra que está cambiando la vida de más de 6 mil personas. En línea: [enlace](#). Consulta: 13 de agosto de 2023.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2020). Drones para monitorear el crecimiento de los asentamientos informales en manaos, brasil. En línea: [enlace](#). Consulta: 3 de noviembre de 2023.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. Grijalbo.
- Carman, M. y Olejarczyk, R. (2021). *Resistir Buenos Aires, cómo repensar las políticas excluyentes desde una praxis popular*. Siglo XXI Editores.
- Chamayou, G. (2016). *Teoría del dron*. Futuro Anterior Ediciones.
- De Certeau, M. (2008). Andar en la ciudad. *Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (7).
- Di Virgilio, M. (2020). Claros y oscuros en los procesos de (re)urbanización de villas: entre el reconocimiento de derechos y la valorización del suelo. *Revista Pensum*, 6.
- Diario de La República (2019). La república será un barrio digno, como todos los barrios y casas de san luis. En línea: [enlace](#). Consulta: 17 de agosto de 2023.
- El Chorrillero (2016). El municipio ofrece una solución a los vecinos del barrio república. En línea: [enlace](#). Consulta: 13 de agosto de 2023.

- Grignon, C. y Passeron, J.-C. (1991). *Lo culto y lo popular, miserabilismo y populismo en sociología y literatura*. Editorial Nueva Visión.
- Guler, T. N. (2022). *La industria de los drones en Argentina, oportunidades para su desarrollo*. Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. CLACSO.
- Jappe, A. (2021). *Hormigón, arma de construcción masiva del capitalismo*. Pepitas de calabaza.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Levstein, A. y Boito, M. E. (2009). *De insomnios y vigiliás en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre Ciudad de mis Sueños*. Jorge Sarmiento editor.
- Marx, K. (2009). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo II*. Siglo 21 Editores.
- Ministerio de Hacienda (2018). *Informes productivos provinciales*. En línea: [enlace](#).
- Ministerio de Hacienda Pública (2022). *Presupuesto Provincial 2022*. Gobierno de la Provincia de San Luis.
- Quevedo, C. (2024). Capitalismo y pueblos indígenas: imágenes de la violencia en el centenario de la masacre de napalpí. *Argonautas*, 14(22): 42–58. En línea: [enlace](#).
- Registro Nacional de Barrios Populares (2022). *Mapa de barrios populares*. En línea: [enlace](#).
- Segovia, M. C. (2010). *El Desarrollo Urbanístico y espacial de San Luis/Cuyo-Argentina en la segunda mitad del siglo XX: hacia un modelo de diferenciación socio-espacial y funcional de una ciudad mediana*. Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Seveso, E. (2015). *Sensibilidad y pobreza. Acerca de las clases medias, las políticas de asistencia y seguridad (San Luis 2004-2010)*. Editorial Puño y Letra. En línea: [enlace](#).
- Seveso, E. (2018). Ciudad, seguridad y territorio: tendencias de estructuración en san luis (2004-2017). *Revista Trabajo y Sociedad*, (31). En línea: [enlace](#).
- Seveso, E. (2023). Del derecho al trabajo a la mercantilización de la inclusión: retórica y programática en las políticas sociales. *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 11(20). En línea: [enlace](#).
- Spivak, G. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3(6).
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Editorial Taurus.